

Armando Granda*

Historia y postcolonialidad en *Maluco* de Napoleón Baccino

The principal characteristic, common to every kind of imperialist domination, is the negation of the historical process of the dominated people by means of violently usurping the free operation of the process of development of the productive forces

Amílcar Cabral

I

Los Estudios Culturales exigen un conocimiento de los procesos históricos que han definido la sociedad actual y el modo de ser de los individuos. En un principio podemos hablar de una *cultura mestiza*, cohesionada por elementos ibéricos, amerindios y africanos (siglo XV). Posteriormente, y de acuerdo con los planteamientos de W. Mignolo (1995), se dice que aparece “una conciencia americana emanada del hemisferio occidental y definida por la Doctrina Monroe” (siglo XIX). Finalmente, ocurre el denominado proceso de expansión imperialista, el cual enfatiza y agudiza las diferencias entre América del norte, América central y América del sur (siglo XX).

Ante estos procesos se hace necesaria la construcción de nuevos discursos y nuevas visiones de mundo. En este sentido, el término postcolonial aparece

* Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”.

para hacer claridad en un modo de percepción y de sensibilidad creada en el Tercer Mundo y que se ha venido acrecentando ostensiblemente en todas las discusiones culturales en los últimos tiempos. Vista de este modo, la postcolonialidad parece atravesar las fronteras nacionales, regionales y políticas, y clama por una globalización que represente rupturas y puntos de encuentro entre procesos étnicos y culturales.

Al respecto, Arif Dirlik (1994) puntualiza algunos significados del término postcolonial. Primeramente, aclara que es una descripción literal de las condiciones de las sociedades coloniales del pasado. En segunda instancia, se hace referencia a un discurso originado por las orientaciones epistemológicas, producto de las condiciones generadas por el colonialismo. Se nota, entonces, una relación bastante estrecha entre estas dos significaciones, lo que nos induce a pensar que lo postcolonial se refiere a aquella situación mundial creada por las transformaciones dentro del plano económico, político, educativo, etc, como consecuencia de la globalización, la producción flexible y las intercomunicaciones.

Además, la significación postcolonial puede ser pensada como una forma de conciencia oposicional que emerge de condiciones imperialistas, coloniales o subalternas. Estas a su vez, crean procesos tendentes a revisar las normas y las prácticas de un antecedente o de formas continuas de dominación. De ahí que, como una categoría de existencia social, enfatice en identidades como efectos de poder, más que en identidades establecidas por supuestas características, sentimientos y prácticas comunes.

II

El problema está planteado en cómo el término postcolonial implica nuevas percepciones y sensibilidades. La obra *Maluco* está reflejando una nueva mirada de la Historia y de los procesos que definieron nuestra forma de ser y actuar. Por medio del *yo* de un personaje (Juanillo) y de un viaje, en el cual Magallanes se hace universal en sí mismo y en la grandeza de su hazaña, Napoleón Baccino nos introduce en los vericuetos de la historia de nuestro continente. Por eso el autor hace evidente un conjunto de nudos que conducen al lector a establecer relaciones entre: Juanillo y el relato de los hechos al Rey de España (Carlos V); Juanillo y las conversaciones con el capitán don Hernando; Juanillo y las disquisiciones pertinentes a la aventura por tierras agrestes y aguas desconocidas. Estos tres momentos están perfectamente caracterizados por la vacilación, el escepticismo, la destrucción y la muerte.

La cronología de *Maluco* es precisa. Los hechos se ubican en el presente y pasado de la historia y estos tienen una duración aproximada de tres años; es decir, es el tiempo del discurso ficcional; pero con un evidente salto de cinco siglos, lo que hace referencia a la historia real. Esta cronología está objetivamente mostrada en el texto: “Qué efectivamente mandó y financió Su Alteza, una expedición al *Maluco* que partió de Sevilla el 10 de agosto de 1519 y regresó al mismo puerto el 8 de septiembre de 1522” (371).

La trama central del relato tiene que ver con una petición de hacer justicia por lo acontecido con la pensión del bufón Juanillo y con las aventuras, llenas de perplejidad, barbarie y muerte, ocurridas al interior de las naves y en el territorio que iban conquistando: “Quizá ello os determine a interceder ante vuestro hijo, nuestro amado Felipe, para que se me restituya la pensión que, por andar por pueblos y plazas indagando nada más que la verdad, se me quitó” (9). De esto, se desprende que las ideas expuestas por Napoleón Baccino en su novela *Maluco*, están orientadas a narrar las vicisitudes humanas en una época donde el mundo estaba supeditado al deseo y a la necesidad de unos individuos por descubrir “nuevos mundos,” y por ende, de hallar riquezas que satisficieran su yo interior y material y el de los imperios a quienes servían. En este caso, como lo describe Todorov (1996), sería la penetración que hace el Yo (occidental), al Otro (Americano) sin una posibilidad dialéctica.

De otra parte, la trama también pone en evidencia la unión de fuerzas con objetivos emanados del cristianismo, los cuales chocan con la naturaleza para crear un caos que hasta el presente permanece casi intacto: la lucha por lo material y lo espiritual. Este hecho se hace traumático en la existencia y desarrollo de un continente empobrecido por las acciones humanas pasadas y por las guerras fratricidas internas: “Dos días y dos noches estuvimos dedicados al comercio mientras los gerifaltes discutían acerca de la conveniencia de exponer a los misteriosos pobladores del lugar la concepción cristiana del mundo y requerirles luego que deliberasen y reconociesen del buen grado el señorío de la iglesia y del Rey” (82).

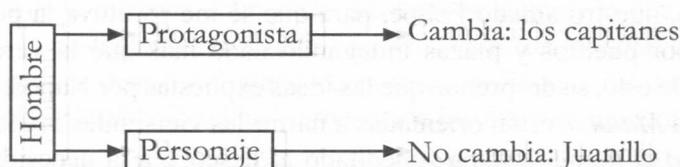
Es indudable el carácter funcional de *Maluco*. La funcionalidad está determinada por la acción que ejecuta un personaje, la cual tiene la siguiente secuencia:

- S1: La preocupación de Juanillo porque se le restituya la pensión.
- S2: La Red de espionaje que se teje sobre la disposición de comandante general de la expedición en la figura de don Hernando, un portugués que dirige una tripulación, en su gran mayoría españoles.

S3: La relación de Juanillo con: la monarquía, la disciplina del navegante y las condiciones establecidas por los requerimientos cristianos.

S4: El objetivo central de la travesía, búsqueda de especies.

Estas secuencias se encuentran reforzadas por la semejanza de los personajes. La diversidad de episodios en *Maluco* genera también multiplicidad de personajes y ésta, a su vez, implica movimientos colectivos. En la obra, el protagonista no es el hombre individual sino la colectividad representada en la persona de Juanillo. Esta colectividad es posible para poder percibir la duración del tiempo y comprender el proceso histórico. En esta novela de Napoleón Baccino se puede establecer la siguiente categorización.



De acuerdo con lo anterior, comencemos hablando del personaje. Juanillo constituye una especie, de conciencia intuitiva y clarividente de los hechos y participa en la construcción de la Historia por medio de la atención que él exige de “su majestad” hacia las acciones de “su capitán”. Este personaje tiene una doble función: ayuda y advierte para que la aventura se realice: “En mi modesta opinión, ni el propio don Hernando sabía a dónde íbamos, por más que a todos quisiera engañar hablando de razones de seguridad para mantenernos oculto el secreto” (17). Es el único que conoce el final del viaje porque ha hecho la travesía en su memoria y además, lo reconstruye por medio del género epistolar el cual envía a “su majestad”. Es el eje central de la narración y tiene un carácter testimonial. Combina el relato del viaje con anécdotas de hechos que lleva en su memoria: “Y bien, don Carlos, ahora pondera todo lo que te he contado, porque no ha sido más que la verdad, y dime si hay o puede haber en el mundo un truhán, un albardán, un chocarrero, un morrión, un bobo, un tragón, un loco, un cazurro, un enano, o, como dicen los franceses: un bufón, que haya prestado más grandes servicios a tu reino que Juanillo Ponce, conde del Maluco” (367).

Los protagonistas están representados por cada uno de los capitanes. Estos constituyen lo que llama Carmelo Bonet (1980) los personajes “tipo”, que son aquellos que desaparecen cuando dejan de existir las circunstancias sociales que

le han servido de base. Los capitanes de las diferentes naves (La Trinidad, La San Antonio, La Concepción, La Victoria y La Santiago) representan la funcionalidad definida por el sentido que tiene la búsqueda de tierra y riqueza para la corona. A esto se le suma la gloria y el poder que todos ellos desean y que al final son sólo sueños: “La nave huele a madera podrida, a cabos resecos, a bronces carcomidos por la herrumbre, a velas infestadas de hongos, a bodegas vacías, a orines y excrementos. Huele también a sueños rotos. A islas lejanas. A la sal de muchos mares. Y a rabia, a miedo, y a desesperanza” (363).

Cada capitán pilota su propia nave de sueños e ilusiones: Juan de Cartagena está al frente de la de San Antonio, quien además actúa en calidad de veedor del Rey. Su meta está fraguada en la obtención de poder. Se jacta de pertenecer a la nobleza y su característica principal es el ideal burgués. Luis de Mendoza viaja en La Victoria y es el tesorero del Rey. Esto lo define como una persona organizada que lo único que le interesa es que los gastos y las ganancias tengan una lógica. La Concepción está al mando de Gaspar de Quesada, quien además cumple la función de contador de la corte. Juan Serrano, es el amigo fiel de Magallanes y comanda La Santiago. Finalmente tenemos a don Hernando, capitán general y comandante de La Trinidad. Es el que posee el conocimiento sobre navegación y sobre el mar océano. Es ambicioso y su meta tiene dos variables: el poder económico y la evangelización. Es el típico capitán con un carácter arrogante y sobrio: “Nada me dice el gesto inexpresivo y duro de don Hernando, que pasa arrogante a mi lado y deja atrás suyo un penetrante olor a hierro que tarda en expandirse en el aire saturado de aquella mañana” (24).

De acuerdo con la anterior semblanza, el grupo de protagonistas está ubicado en diferentes planos y con características psicológicas muy dispares y constituye una especie de simultaneidad, que en la obra actúa por medio de la relación entre lo pensado y lo realizado. Por eso, la aventura es un elemento de soporte al deseo de ejecutar actos reivindicativos que se mueven constantemente entre lo fáctico y lo emocional, entre el pasado y el presente de la historia novelada y de la conciencia de los individuos que aparecen en la novela. Desde la perspectiva temporal y espacial, *Maluco* se ajusta perfectamente a los cánones de la novelística actual. En este tipo de narrativa el tiempo no es el de los almanaques ni el de los relojes, es el tiempo de la angustia y la desesperanza. Por eso es importante tener presente lo que afirma Sábato (1983): “el hombre y sólo el hombre es el centro de su creación, y el examen y descripción de su realidad no pueden ser hechos sin grave falsificación, en un tiempo que no es humano sino astronómico”. Por lo tanto, el planteamiento temporal

en *Maluco* despliega elementos conscientes e inconscientes que se mezclan para formar un núcleo de realidad y sueño. La realidad es el viaje y el sueño es lo que se puede encontrar en esa travesía: fenómenos naturales y humanos. Pero es precisamente el sueño el que define y tipifica la razón de ser de la fábula en *Maluco*: “Nadie sabe a dónde nos dirigimos, pero seguimos deambulando por las calles, sintiendo que nos espía una multitud de ojos ocultos tras los visillos” (363).

Podemos agregar, además, que *Maluco* posee un nivel cronológico natural, lo que le otorga una manera espontánea y tradicional de narración; aspecto que permite que el lector asuma una postura lineal para develar los hechos novelados. De otra parte, se nota que el autor hace alusión a momentos míticos, ontológicos, antropológicos y socioculturales, los cuales estructuran los conflictos vividos por los individuos de la fábula. La novela puntualiza momentos o fechas significativas para la trama argumental: los preparativos del viaje, un 20 de septiembre de 1519, posteriormente los acontecimientos se trasladan a la línea ecuatorial registrados en los lugares que van “descubriendo” y en los mapas y elementos cartográficos y de navegación. En este sentido, la espacialidad representada en la Patagonia es determinante porque en 1529 la expedición logra remontar tierras desconocidas y en este punto don Hernando concibe que su objetivo está muy cerca. A mediados de 1521 llegan al sitio conocido como Islas Molucas. Allí sucede algo determinante para las acciones de la obra: la muerte de don Hernando. Finalmente aparece otro momento, es en 1522 cuando se da comienzo al regreso de la aventura y este evento está caracterizado por lo que deja la travesía: una precaria tripulación: “Un rato después, dieciocho sobrevivientes de un total de doscientos cincuenta hombres que formaban la tripulación de cinco naves, recorren las calles vacías de Sanlúcar” (363).

III

Ahora bien, el sentido poscolonial de *Maluco* está tanto en sus características discursivas (uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje), como en la relación que establece con los hechos históricos y el Otro como propuesta ética. Así, en la obra se pueden apreciar dos fuerzas bien significativas: la de la Historia de acontecimientos reales y la Historia fabulada y recreada a través de un sujeto de ficción como es Juanillo, convirtiéndose, en lo que denomina D. Palaversich (1995), en un sujeto histórico; es decir: “Aquel que está concebido como una mera construcción del lenguaje, o como un nuevo

sujeto descentrado y fluido, construido en la intersección de múltiples posiciones”. Esto nos lleva a pensar en la problemática de la noción de identidad y el rescate de la gente marginada debido a su raza, clase o sexo. En este caso, Juanillo es ese Otro subalterno, que entabla una lucha por su mismidad, a través de una solicitud expresa de su pensión que ha sido negada por andar en un viaje que no era su viaje. Por eso es importante recordar las palabras de Sábato (1983): “sea lo que sea, nuestra época ha sido el descubrimiento del otro”; para reiterar que la misión de la novela contemporánea es ocuparse del Yo (Juanillo) en relación con las otras conciencias (el Rey y los capitanes). La relación que establece Juanillo con el poder (el Rey y los capitanes) se realiza por medio de un discurso de denuncia social donde pone en evidencia la actitud despótica y enajenante de los “descubridores” para usurpar la tierra de los naturales. Esa actitud está amparada por la legitimidad que les otorga la imagen de Dios nuestro señor y su majestad el Rey. Esto se ejecuta por medio del Requerimiento: “Dos días y noches estuvimos dedicados al comercio mientras los gerifaltes discutían acerca de la conveniencia de exponer a los misteriosos pobladores del lugar la concepción cristiana del mundo y requerirles luego que deliberasen y reconociesen de buen grado el señorío de la iglesia y del Rey” (82).

Carpentier (1980) exponía magistralmente que: “El novelista en el siglo XXI debe volver a la crónica de un mundo sometido a ingentes cambios”. Pues bien, *Maluco* es la crónica de esa historia que está fundamentada y representada en algún tipo de identidad (individualidad, clase o estructura social), la cual busca una reafirmación de las colectividades; esto es: “recuperar la individualidad, con sus nombres verdaderos, sus rasgos y experiencias particulares” (Palaversich, 1995).

Por medio de la crónica es posible establecer límites entre la historia y la ficción. Este procedimiento se hace evidente mediante la exageración consciente de los hechos históricos. En el caso de *Maluco*, esta figura lingüística la cumple el discurso emitido por Juanillo cuando en medio del viaje, él hace las veces de animador, por medio del relato de historias inventadas e imaginadas. Estas exageraciones también tienen un sentido carnalesco porque los relatos de Juanillo, están revestidos muchas veces, de un humor picante y enfatizan lo sexual: “El conde del Maluco inventa historias, licenciosas las más, como aquella de la Melibea que después de haber probado el miembro de su padrastro entre las piernas y el de su confesor en la boca, se habría restregado contra varias de las altas damas de la corte procurando satisfacer sus ardores; y tan

fogosa era, Alteza, que acabó enamorándose de un toro, para lo cual y por hacerse montar había hecho construir un armatoste en el que se colocaba a cuatro patas cubierta con la piel de una ternera y el animal, privado de otro contacto con las de su especie, le introducía el miembro, que era como un hierro candente” (37).

Otro procedimiento que reafirma el carácter de crónica de esta obra, es la intertextualidad. Lo fundamental está en la reescritura del viaje realizado por Magallanes al sur del continente y en unas citas donde se destaca la alusión al episodio de los infantes de Carrión y las hijas del Cid. Se narra que el mástil de la Trinidad fue fabricado con el mismo palo donde fueron humilladas y ultrajadas las hijas del Cid: “aun conserva el mástil de la Trinidad la marca de la ira de Álbar Fáñez y el aroma de los ricos perfumes con que Jimena despidió a sus hijas en los alcázares de Valencia” (33). Así pues, la novela escrita por Napoleón Baccino está legitimada por referentes históricos coloniales (el viaje, las conquistas, los sometimientos) y postcoloniales (el diálogo intertextual entre una pluralidad de textos ajenos y una multiplicidad discursiva). Además, demuestra una capacidad cognitiva de la historia por medio del manejo preciso del dato histórico (fechas, nombres, lugares). Finalmente, *Maluco* responde a un tipo de escritura con un pre-texto histórico cuyo objetivo es cuestionar las identidades, los valores y determinadas verdades.

Bibliografía

- Arteaga, Alfred (1994). *An Other Tongue*. Durham: Duke University Press.
- Baccino, Napoleón (1997). *Maluco. La novela de los descubridores*. Bogotá: Plaza y Janes.
- Carpentier, Alejo (1980). *La novela hispanoamericana en vísperas de un nuevo siglo*. México: siglo XXI.
- Dirlik, Arif. “The Postcolonial Aura: Third World Criticism in The Age of Global Capitalism” en *Critical Inquiry* 20. 2 (1994): 328-356.
- During, Simon (1993). “Postmodernism or Postcolonialism Today” en *Postmodernism. A Reader*. New York: Columbia University Press, 448-462.
- Fuentes, Carlos (1995). *Geografía de la novela*. México: F.C.E.
- Klor de Alva, Jorge (1996). “The Postcolonization of the (Latin) American Experience: A Reconsideration of ‘Colonianism’, ‘Poscolonialism’, and

‘Mestizaje’ en *After Colonialism: Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Edited by Gyan Prakash.

- Mignolo, Walter. “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales” en *Revista Iberoamericana* 170-171 (1995): 27-40.
- Palaversich, Diana. “Postmodernismo, postcolonialismo y la recuperación de la historia subalterna” en *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana* 24. 1 (1995): 3-15.
- Sábato, Ernesto (1983). *Hombres y engranajes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spivak, Gayatri (1993). “Can the Subaltern Speak?. Speculation on Widow Sacrifice” en *Postmodernism. A Reader*. New York: Columbia University Press.
- Todorov, Tzvetan (1996). *La Conquista de América. El problema del Otro*. México: siglo XXI.
- Williams, Patrick and Chrisman, Laura (1994). *Colonial Discourse and Post-colonial Theory*. New York: Columbia University Press.